

La A.N.L. se fundó en Río de Janeiro en 30 de Marzo del año en curso. Quiere decir por tanto que cuenta poco más de cinco meses de existencia. Sin embargo, ya se irradió por todo el vasto territorio brasileño con la celeridad de un rayo. No existe un solo punto en el Brasil, sea litoral o interior, donde no se conozca la A.N.L. con su programa genuinamente brasileño, a pesar de toda su extensión y de los limitados medios de transportes con que contamos. En todas las capitales y grandes ciudades la A.N.L. tiene su sección organizada. La integran en todo el Brasil, las personalidades de mayor prestigio en la cátedra, en las artes, en la literatura. El movimiento es avasallador porque cuenta con el apoyo imprescindible de la gran población laboriosa, del estudiantado, de la juventud del ejército y de la marina, e incluso de oficiales de la más alta graduación.

Los más grandes escritores de la moderna generación, como Rachel de Queiroz, Jorge Amado, Amando Fontes, Oswald de Andrade, Caio Prado Junior; catedráticos como los profesores David Rabello, Almachio Diniz, Penteadó Stevenson, Evaristo de Moraes, —la mayor autoridad en derecho penal en sud América; plásticos como Tarsilla do Amaral, Cândido Portinari y Di Cavalcanti, —pintores renombrados en Europa— Flavio de Carvalho, Santa Rosa; leaders universitarios como Francisco Mangabeira, Juan A. Mesplé, Carlos de Lacerda, y la gran masa del estudiantado secundario y superior; el ejército está representado por soldados y oficiales de todos los grados hasta general, como Miguel Costa y Waldomiro Lima, ex-interventor de San Pablo; la marina, desde el marinero al comandante, como Herculino Cascardo, Roberto Sisson. Estos, son los representantes de la cultura brasileña, pero las grandes columnas de la A.N.L. forman las amplias capas de la población laboriosa de todo el Brasil. Son cinco millones de brasileños, actualmente, que se agitan bajo la bandera enarbolada por la A.N.L. Esta, lucha por las libertades democráticas, por los derechos conquistados por los trabajadores, contra el imperialismo, fascismo, y la guerra de rapiña.

Pero la A.N.L. comprende muy bien que para defender eficientemente la democracia, es de absoluta necesidad solucionar los problemas económicos, pues sería utópico luchar por los efectos despreciando las causas. Sin el cimiento ninguna construcción se eleva.

La democracia en todas partes está estrechamente ligada a los problemas económicos. La lucha por la democracia en toda América Latina es la lucha por la independencia económica definitiva. Esto es, la ruptura completa con los imperialismos.

Así que el programa de la A.N.L. es el único que responde a la realidad brasileña. Está concentrado en los siguientes puntos:

1.º— Anulación y desconocimiento de las deudas externas.

2.º— Denuncia de los tratados anti-nacionales con el imperialismo.

3.º— Nacionalización de los servicios públicos más importantes y de las empresas imperialistas que no se subordinen a las leyes del gobierno popular revolucionario.

4.º— Jornada máxima de trabajo de ocho horas, seguro social (jubilaciones, etc.) aumento de salarios, salario igual para igual trabajo, garantía de salario mínimo, satisfacción de las necesidades del proletariado.

5.º— Lucha contra las condiciones esclavistas y feudales de trabajo.

6.º— Distribución entre la población pobre, campesina y obrera, de las tierras y utilización de las aguadas, tomadas, sin indemnización, a los imperialistas, a los grandes propietarios más reaccionarios, inclusive los de la iglesia que luchan contra la liberación del Brasil y la emancipación del pueblo.

7.º— Devolución de las tierras arrebatadas por la violencia a los indios.

8.º— Por las más amplias libertades populares, por la completa liquidación de cualquier diferencia o privilegio de raza, de color o de nacionalidad, por la más completa libertad religiosa, y la separación de la Iglesia del Estado.

9.º— Contra toda y cualquier guerra imperialista y por la estrecha unión con las Alianzas nacionales libertadoras de los demás países de América latina, y con todas las clases y pueblos oprimidos.

Este vasto programa eminentemente brasileño es la clave del éxito y la popularidad que ha logrado la A.N.L. en tan corto lapso de tiempo.

La población laboriosa del campo y de la ciudad, y toda la pequeña burguesía, cada vez más pauperizada, ingresaron resueltamente en la A.N.L. convencidas de que el camino de su liberación está en la revolución agraria antiimperialista.

Todas las fuerzas contrarias al imperialismo y al fascismo, todas las energías dispersas que luchaban desde distintos sectores contra el gobierno brasileño, estrecharon filas dentro de la A.N.L. para llevar a la victoria, a breve plazo, su sentido y humano programa.

Luis Carlos Prestes, es su presidente. El adjetivo se empequeñece cuando pronunciamos este nombre. El es la mayor garantía de que nadie puede traicionar el programa de la A.N.L. El es el representante auténtico de toda la población laboriosa del país.

B A R B O Z A M E L L O

EL FRACASO DE LA N.R.A.

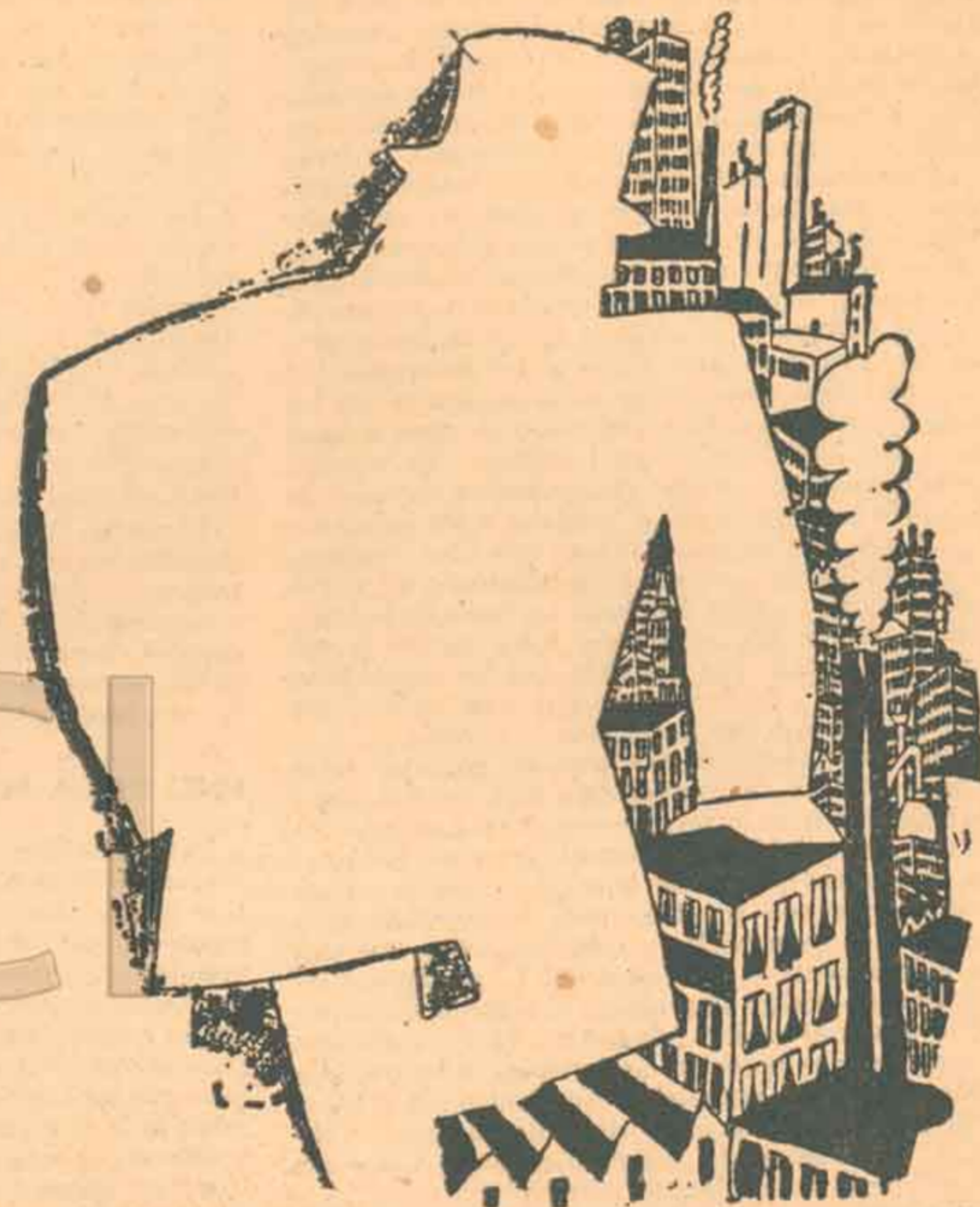
LOS ESTADOS UNIDOS AL ADVENIMIENTO DE ROOSEVELT

Al terminar el año 1932, cuando Franklin Roosevelt fué proclamado candidato y elegido luego Presidente de los Estados Unidos, la situación de ese país, arquetipo del capitalismo, era desesperada. Un pánico bancario sin precedentes, miles de bancos cerrados, una paralización casi absoluta de las actividades económicas en las ciudades y en los campos, un déficit en el presupuesto federal que se hacía subir a dos mil millones de dólares, una deuda federal de 162 mil millones de dólares, que absorbía con su servicio la cuarta parte de los ingresos nacionales, quince millones de desocupados absolutos y más de 25 millones de semi-desocupados, parecían anunciar el fin del régimen capitalista, precisamente en la patria de la «prosperidad» burguesa. Esa quiebra hubiera sido inevitable si la ilusión, hábilmente mantenida en las masas, del enriquecimiento personal, si el convencimiento existente en cada obrero yanqui, de llegar a ser un millonario, no hubiera actuado sobre la conciencia del proletariado estadounidense como un opio que impidió la formación de un auténtico y apreciable movimiento político y sindical que pueda recibir con justicia el nombre de revolucionario. La American Federation of Labour, entidad gremial de marcada tendencia conservadora, no puede hacer excepción a lo afirmado. Ella aprobó declaraciones terminantes contra el Comunismo, mientras silenciaba todos los abusos del régimen imperante y sus jefes comían a la misma mesa de los grandes magnates de la industria.

No obstante, todos los que tenían interés inmediato en el mantenimiento de la situación y todos los que, amenazados o castigados por la miseria inesperada, empezaban a despertar de sus sueños de prosperidad, empezaron a comprender que «había que hacer algo». El miedo de los unos y el descontento no esclarecido ni encauzado de los otros, habían de coincidir fatalmente y levantar hasta la Casa Blanca al hombre que con sus afirmaciones rotundas y sus promesas y sus gestos demagógicos, se presentaba al mismo tiempo como el salvador de los banqueros y como el salvador de los trabajadores, de los desocupados «del hombre olvidado», por la restauración de la vieja, añorada y perdida «prosperidad». Roosevelt anunciaba teatralmente un «new deal», una nueva mano, un nuevo rumbo, sin concretar que era ni en que consistía ese nuevo rumbo. Llegado al poder el 4 de Marzo de 1933, se vió obligado a hacer algo. Sin un plan concreto, todos sus primeros actos de

gobierno no pudieron ser sino lo que fueron. Medidas empíricas, sin plan y sin método, constantemente rectificadas, con las cuales salió atropelladamente al encuentro de las circunstancias: Moratoria bancaria, para evitar el crack, reducción heroica del presupuesto, a base de enormes rebajas de sueldos y salarios, sobre todo de los sueldos y salarios menores, reducción de las superficies sembrables, para mantener el precio de los productos agrícolas, depreciación monetaria para facilitar el pago de las deudas. Crisis de super producción la que castigaba a los Estados Unidos, no podía ser por este camino resuelta. Mientras con la depreciación monetaria y la reducción de los cultivos se aumentaba el precio de los diversos artículos, por las bruscas rebajas en los sueldos y salarios de los empleados y obreros del estado federal, se disminuía la capacidad adquisitiva del pueblo yanqui, su capacidad de absorber precisamente esa superproducción de mercaderías, que se señalaba como la causa de todos los males.

Hacia el mes de Julio de 1933, la situación era de



Xilografía de FRANS MASEREEL